

El Liberal

DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA.

PRECIOS DE SUSCRICION Pesetas.
En la isla, un mes, adelantado 1'50
En el resto de España, trimestre, id. 5'00
Ultramar y Extranjero, lo que corresponde por aumento de franqueo.
*NUMEROS SUETOS 1 0 CENTIMOS.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS Pesetas.
En la primera plana y gacetas, línea . . . 0'20
En cuarta plana, id. . . . 0'12
Comunicados, id. . . . 0'25
Rebaja proporcionada al número de inserciones
LOS SUSCRITORES 1 MITAD DE PRECIO

Imprenta, Redaccion y Administracion: calle Nueva, núm. 25.—Despacho de 9 á 1 mañana y de 3 á 6 tarde.

AÑO 6.º

Mahon, viernes, 29 de Octubre de 1886.

N.º 1.604.

ALMANAQUE DE LAS BALEARES para 1887

Véndense á 4 cént. de escudo ejemplar (10 cént. de peseta), en la imprenta de EL LIBERAL, Nueva, 25.

SECCION POLITICA

Los sucesos del día 19

Relato de un insurrecto

«El Resumen» publica la siguiente carta, que supongo ha llegado equivocadamente á la redaccion, porque está escrita para una determinada persona de Madrid.

Nosotros la reproducimos, no solo á título de documento curioso, sino porque sin creer ni mucho menos que el relato pertenezca á un insurrecto, ni que haya sido escrito para que lo leyeran en Madrid, parecemos que hay un fondo de verdad en lo que dice, sobre todo en la participacion de D. Manuel Ruiz Zorrilla; esto es, nosotros suponemos que á quien aprovechó parte de los elementos con que cuenta el Sr. Zorrilla, pero que el movimiento no lo hizo éste, ni en él tomaron parte las personas importantes de la democracia progresista. Esto expuesto, allá va la copia.

«Sr. D...»

Me pides en la tuya detalles de lo ocurrido aquí la noche del 19 del pasado, y niegas terminantemente que D. Manuel haya tenido arte ni parte en el movimiento.

Para ello te fundas en haberle oído personalmente afirmar varias veces que dispuesto á plantear la revolucion en cualquier parte que se le presentase ocasion, nunca, sin embargo, lo haria en Madrid por las razones que me relatas.

Zorrilla tenia y tiene aquí muchos y no despreciables elementos, lo mismo que en el resto de España, pues no ignorará que pasan de 14.000 los afiliados en la A. M. B. (Nos parece exageradísima la cifra.)

Doś docenas de antiguos amigos se despertaron una mañana, y recordando procedimientos añejos se propusieron hacer un movimiento. Y á fé que en tal forma lo urdieron, que por poco no se salen al pronto con la suya, pues á la sorpresa de la cosa se unió el aturdimiento é impericia del gobierno.

Un antiguo compañero, que no te he de nombrar, pero que conocerás cuando te diga que era el que en 1872 nombramos capitán general de Cataluña, huyendo una noche de su misma sombra, fué el autor é impulsador del de aquí, ofreciendo, como si la tuviera en el bolsillo, la cooperacion de las fuerzas de artilleria de los Docks, y apoyando su oferta con un acta suscrita por gente menuda, que dicen se comprometian á salir cuando él se pusiera á la cabeza.

Pronto entró el brigadier Villacampa en estos trabajos, y puso al servicio del intento los elementos con que contaba D. Manuel, y que él conocia de sobra, empezando en seguida los trabajos. Con objeto de guardar el mayor sigilo se convino en no acudir al elemento civil, utilizando solo los servicios de unos cuantos que necesitaban y que eran conocidos.

Para el buen resultado del movimiento fijaron su atencion en tres personas, los generales Pavia y Martínez Campos y el Sr. Zugasti, gobernador de la provincia. La primera idea fué suprimirlos de cualquier modo: pero estando en esto, y por lo que respecta al primero, se opuso el elemento militar, que no olvidaba los continuos favores que le debia; y al tercero lo defendió también Villacampa, por lo cual se acordó que fueran secuestrados.

Convenidos en estos extremos, hombres de confianza fueron encargados de seguir día y noche á las tres personas citadas, y dar cuenta de sus costumbres ordinarias, lo que realizaron con gran perseverancia por espacio de quince días.

Y para que veas los fondos con que se contaba, te he de dar un detalle: á aquellos vigilantes, jornaleros en su mayor parte, hubo que pagarles un jornal en estos días; y careciéndose de fondos, se acudió á P. que dió 25 pesetas; V. completó la cantidad con 50 que puso de su bolsillo.

Para el desarrollo del plan se celebraron más de 50 reuniones, á las que acudieron representantes de todas las fuerzas comprometidas en Madrid y algún otro punto. Pero aunque estas reuniones se celebraron en casa de N. (dudamos si la letra que el original trae es una F. ó una J.), y aunque la casa está no muy lejos de los Docks y cuartel de la guardia civil del Pacífico, siendo las reuniones bastante numerosas en personal, y realizadas lo mismo de día que de noche, ni de una sola llegó á tener conocimiento el gobierno.

Hubo buen cuidado de no señalar el día fijo del movimiento. Para conocer la hora precisa, recojer entre tanto impresiones y no inspirar sospechas, eligieron algunos de los comprometidos, nada menos que la fuente de la Puerta del Sol.

Se me figura verte reir; pero es lo cierto que allí, todas las tardes, al anochecer, y en las barbas del vigilantísimo ministro de la Gobernacion, comunicaban unos con otros sus noticias é instrucciones, y sentados en el pilon como quien toma inocentemente el fresco, se corrian las órdenes y se trasmitia de boca en boca la última palabra.

Además de las reuniones que te llevé dichas, se verificaron otras en diferentes puntos y casas de la poblacion, pero sin que de ninguna traspirase lo más mínimo por donde pudiera el gobierno coger un solo hilo.

Ultimados todos los detalles para el movimiento, se acordó lo siguiente:

Que lo iniciasen las fuerzas comprometidas en San Gil y la Montaña, pues también en este cuartel creian tener nuestros redentores algunos elementos, aunque no fuera más que por las ilusiones de todo el que conspira con gente menuda.

Que desde allí se dirigieran las tropas iniciadoras á la Puerta del Sol, dejasen alguna fuerza posesionada del ministerio de la Gobernacion, hicieran lo mismo en el ministerio de la Guerra, prometiéndose para el momento preciso tener inteligencias con la guardia del Principal, y que el resto siguiera hasta el cuartel de los

Docks, para apoyar el soñado movimiento de la artilleria.

Simultáneamente, tres grupos de paisanos escogidos debian apoderarse del capitán general, gobernador civil y general Martínez Campos.

Un oficial general, no se de qué graduacion, habia de ir á Vicálvaro y Alcalá á ver si en las fuerzas de aquellos cantones encontraba quien lo secundase, y caso afirmativo regresar seguidamente á Madrid para completar el movimiento, que á su llegada ya habria sido telegráficamente comunicado á provincias como triunfante.

La fecha para realizarlo era la del 25 de Agosto.

Por varias causas no se pudo hacer nada en Agosto, y los conspiradores aplazaron su intento hasta el 2 de Setiembre.

Aquella noche fueron llevadas al cuartel de San Gil latas de petróleo, dinamita, bombas de mano, etc., para facilitar el movimiento si la artilleria de este cuartel no lo secundaba, y poder disponer desde luego del Parque.

Próxima á estallar la insurreccion, se negaron resueltamente á dar el grito algunos de los comprometidos, si no les precedia no sé quién; y á las once y media de la noche se llamaba á la puerta del cuartel de Garellano y comunicaba á Casero lo que habia, costándole gran trabajo el convencer á éste, que á toda costa queria realizarlo aunque fuese solo.

Celebróse una última reunion, y allí quedaron acordados ó ratificados todos los detalles, si bien con una variante de alguna importancia. En vez de X. se convino que fuese á Alcalá el comandante Prieto, de cuyas relaciones él y otros confiaban mucho.

El domingo 19, á las siete de la noche, se dió la orden para iniciar el movimiento á las doce en punto. Ignoro por qué se adelantó Garellano; he oido explicarlo de varios modos, pero no creo de importancia depurar estas dudas.

Los grupos encargados de detener á las autoridades citadas fueron á sus puestos. El asignado al general Pavia, que estaba en la Alhambra, se situó en una taberna de las inmediaciones. Y si no realizó su propósito, es, segun unos, porque desistieron de ello, y segun otros porque habiendo dejado pasar la hora, y cuando fueron ya habia volado el pájaro. Los otros ignoro lo que hicieron.

Dado el grito en San Gil, por las causas que habrás leído en los periódicos no salió toda la fuerza de los regimientos. Tampoco se movió nadie en la Montaña; y aunque lo quisieran explicar por visitas importantes de algún jefe, ó por arrebatamientos tardies, á mí se me figura que debió ser porque no habria allí quien tuviera que moverse.

Salieron los insurrectos del cuartel, y modificando su primitivo plan, marcharon en orden y correcta formacion á los Docks, porque seguian en la ilusion que se les habia hecho concebir de que allí se verian secundados.

No pasaron por la Puerta del Sol, pero sí por el ministerio de la Guerra, donde tampoco vieron que nadie, ni en la guardia ni en parte ninguna, hiciese eco á sus gritos.

Llegados frente al cuartel de los Docks, formaron entre éste y el cuartel de la Guardia civil, con una imprudencia que fué verdadera temeridad, pues habiendo en los Docks un regimiento de artilleria y bastante fuerza de administracion, solo con que desde las ventanas de aquel edificio y las del cuartelillo de la Guardia civil nubiesen roto el fuego contra los insurrectos, hubieran tenido éstos que recurrir á la fuga, quedando muchos de ellos en el campo.

Yo, curado de aventuras, pero ávido de ver lo que ocurría, me trasladé á aquel punto y tuve ocasion de observar las idas y venidas y todo el movimiento de aquella gente.

Era tal la confianza que les llevó al mencionado sitio, aunque luego se ha visto que del todo infundada, que á uno que era ó parecia teniente de infanteria, le oí decir estas palabras:

—¿Qué hace esa artilleria, que no sale?

—Tenga V. calma, le contestó el brigadier Villacampa, que están acabando de enganchar las piezas.

Si ilusiones de todos los conspiradores. El tiempo pasaba y la fuerza no se movía, ni tenía por qué moverse, como no fuera para combatir á los sublevados. Y yo veía ir desfilando y desapareciendo á oficiales que de uniforme y de paisano allí se encontraban, por lo cual comprendí desde luego que aquella aventura habia fracasado.

Una descarga hecha desde la puerta de Atocha, y que las fuerzas avanzadas de los insurrectos esquivaron arrojándose al suelo, determinó la retirada de los rebeldes, pues comprendieron que tenían ya encima á las tropas leales y que el fracaso del movimiento era inevitable.

Te advierto que á ser menos confiados ó más previsores, pudieron acometer el cuartel de artilleria para apoderarse de las piezas, pues por la parte de la vía, de resultados de las obras que se están haciendo, podian haber entrado en el cuartel sin mucho esfuerzo.

De las muertes de Mirasol y Velarde, solo te puedo dar noticias por referencia.

La vanguardia y retaguardia de los sublevados la formaban grupos numerosos de paisanos que ocupaban desde Atocha el puente de Vallecas, donde desarmaron á los guardias de consumos.

El primero, el pobre digno coronel Mirasol, iba de paisano, llevando por delante á su asistente con el uniforme. Pasó desapercibido por entre los paisanos y la primera línea avanzada de la infanteria. Pero al llegar á la segunda, unos paisanos detuvieron al asistente, viendo que llevaba un uniforme, y se lo hicieron dejar en el suelo. El coronel, en lugar de seguir su camino, increpó á los del grupo por la detencion: el asistente hubo de decir quién era, y los que estaban cerca le hicieron fuego. tan á boca de jarro, que un proyectil, despues de atravesarlo, hirió en un brazo á un paisano del grupo que estaba detrás.

Velarde fué obligado por paisanos á bajarse del coche donde iba, y se le exigió que volviera atrás. Quiso animosamente seguir adelante, y enton-

ces, teniéndole sujeto de los brazos, uno le hizo un disparo del que cayó casi muerto.

Ya esto lo han contado todos los periódicos y nada nuevo puedo decirte no habiendo sido testigo presencial de ello.

A las doce de la noche había en la estación del Mediodía una máquina encendida y caldeada. Llegaron los encargados con el comandante Prieto de ir á Alcalá, y salieron inmediatamente, contando con que en aquella estación aguardarian su llegada algunos individuos que ya estaban avisados.

Antes de entrar en las agujas detuvieron el tren, y bajando uno preguntó qué gente había en la estación. Contestado que el jefe de estación y el comandante general del cantón, volvió á notificarlo, y bastó esto para que el tren retrocediese precipitadamente, dejando á los comprometidos de Alcalá, si había algunos, abandonados á su iniciativa.

Los partidarios del movimiento censuran mucho esta parte de la ejecución del plan, porque habiéndose sabido luego que el comandante general de aquel cantón aguardaba el tren descendente de Guadalajara, sin tener todavía la menor noticia de lo que pasaba en Madrid, dicen que los que salieron de aquí podían haberse apoderado de aquel general en la misma estación, pues llevaban fuerza bastante para ello, y de ese modo era más fácil lograr algo en el cantón, teniendo asegurada la persona del jefe de las tropas, que por cierto es un jefe leal y bravo.

Al iniciarse la retirada, la fuerza de Garellano se desbandó en parte, y otra parte siguió á la caballería.

Yo seguí el movimiento, apoderándome de un caballo allí abandonado, y acompañé á los insurrectos en todas las operaciones del lunes, hasta ya muy caída la tarde, en que convencidos de su aislamiento, decidieron ganar los montes de Toledo para buscar la frontera de Portugal.

¿Por qué no lo hicieron antes aprovechando la ventaja que llevaban? Pues por la sencilla razón de que aun considerándose los jefes perdidos, todavía abrigaban la vaga esperanza de que alguien los secundase. Después del combate de Morata desapareció toda ilusión, y en aquellas fuerzas, tan decididas la noche antes entró el desaliento y empezó la dispersión, que á las nueve de la noche era ya completa.

Se me olvidaba decirte que frente á los Docks desapareció el capitán Casero y que Villacampa fué invitado á hacer lo mismo. Pero éste se negó á ello, diciendo á los que le acompañaban que podían ponerse en salvo, pues consideraba el movimiento ya fracasado, y su deber personal era correr la suerte de su gente, palabra que cumplió fielmente, hasta que encontrándose ya solo y abandonado fué á esconderse en el molino de Aldehuela.

Ya te he explicado á grandes rasgos los detalles del movimiento, y ahora para concluir voy á darte algunos sobre los medios y trabajos empleados en la persecución.

Nada te diré de las fuerzas de policía y orden público. No vieron ni oyeron nada. Dos docenas de polizontes, mezclados con los sublevados, haciéndoles coro en sus vivas y observando las personas, hubiesen dado por resultado la prisión de los jefes más caracterizados al día siguiente, y con ello el rasgar las tinieblas en que todavía se encuentra sumido el gobierno.

Los ministros y la autoridad civil no intervinieron en nada, salvo lo que pudiese hacer el ministro de la Guerra, que estuvo en el ministerio toda la noche y que compartió sus trabajos con el general Martínez

Campos, el cual se movió mucho en aquel departamento.

La autoridad militar, apercibida tarde, se multiplicó ó hizo imposibles, como pudo ver todo el mundo. El general Pavía se trasladó solo con un ordenanza á los cuarteles de San Gil y la Montaña, examinó las fuerzas y empezó en el acto á dictar disposiciones.

Desde la capitania general se trasladó á la puerta de Atocha con el batallón de Ciudad Rodrigo y San Fernando, dando órden al general Moreno del Villar para que le siguiera con toda la caballería. Pero esta órden debió sufrir algun entorpecimiento de trasmisión ó de ejecución, de los que son inevitables en tales casos, pues la caballería no pudo llegar á la puerta de Atocha en el momento en que la esperaba el general Pavía, habiéndose dirigido á dicho sitio por la calle de Alcalá y pascos del Prado y Botánico, con algunas detenciones originadas en incidentes que ya habrás sabido por la prensa.

Uno de ellos fué la salida de dos ordenanzas de la escolta del ministro, á quienes al pronto se creyó sublevados, así como ellos creían que los sublevados eran los otros.

En esto había tal confusión, que al pasar las fuerzas de caballería por el ministerio de la Guerra, un grupo que estaba junto á la verja, por la parte de dentro, compuesto de personas de categoría, padeció en los primeros momentos la misma equivocación y se retiró hácia el interior del edificio.

Grande fué también, más tarde, el espejismo de los puestos de la Guardia civil, á juzgar por los partes que allí llegaron.

De las operaciones ejecutadas el lunes por las fuerzas perseguidoras, salida del coronel Melguizo con sus oficiales para dar alcance á los suyos, lo cual costó la vida al teniente Peralta, y demás hechos que acabaron con los restos de la insurrección estarás enterado por los periódicos, que bien ó mal han contado lo que ocurrió.

También lo estarás de como se logró la captura del brigadier Villacampa, después de haber promulgado sin resultado un bando en que se amenazaba con pena de la vida al que escondiese ó favoreciese á los fugitivos.

Lo que no sabrás tal vez es que la noche del lunes la pasó el gobierno en la mayor incertidumbre, no teniendo noticias de los perseguidos, y pocas y confusas de los perseguidores, pues también parece que hubo alguna confusión en estas operaciones.

No dudo que no dejarás de preguntarte qué se han hecho los grandes elementos de acción que Madrid posee? ¿Cómo no se ha levantado ni una sola barricada? ¿Qué hacía el elemento civil que no se batió? Preguntas son estas de fácil contestación. El pueblo de Madrid ya no es el de hace años; no se bate y espera tranquilo los acontecimientos.

Fuera de los 200 paisanos que á lo sumo siguieron y acompañaron á los Docks á los sublevados, el resto ha permanecido indiferente, y solo curiosidad encontré en muchos amigos que te podría citar; deseos ó intenciones de secundar en ninguno.

En resumen, y como ya te he indicado al principio de esta larga misiva, el movimiento de su desarrollo ha sido puramente militar, siendo muy pocos los paisanos iniciados en él para evitar delaciones. Los iniciadores y desarrolladores del plan, ajenos en su mayoría á Zorrilla; y los elementos utilizados, todos, los acaparados por aquél.

Has de saber, en fin, que entre los reunidos en una casa cerca del edificio de Gobernación la noche del 19

aguardando el triunfo para tomar la dirección de la cosa pública, no había ni un solo amigo de D. Manuel.

Aguardo tu contestación por la persona que te llevará la presente, y en cuanto tenga proporción y medios te mandaré los detalles que pueda ir adquiriendo.»

(Mercantil Valenciano).

Correo de hoy

De *El Diluvio*:

Madrid 24 de Octubre.

Un diario ministerial publica hoy larga lista de los Rafaeles á quienes puede ir á visitarse. Desde Rafael Molina-Lagartijo, que de un volapié despacha un Miura, hasta Rafael Primo de Rivera, que jurando fidelidad al gobierno, faltó en diciembre de 1871 al juramento que prestara, el catálogo de los Rafaeles es poco menos que interminable. ¿Qué más? Mi alegría, el chiquitín que me tiene de sus manitas en demanda de un beso al despertarle por las mañanas, también responde al nombre de Rafael. ¿Cálculense si será popular el bendito Arcángel!

Pero dirá el lector.—Y bien; ¿qué se me importa á mí de todos los Rafaeles? ¿Á qué esta especie de introito, sin necesidad alguna?—Pues digo, respondo yo, que todo ello se dirige á demostrar que no hay, á la hora en que escribo estas líneas, noticia alguna interesante. Los ministros, es cierto, se hallan reunidos en Consejo desde las cinco y media; pero como de antemano se sabe que el objeto de sus deliberaciones ha de permanecer oculto, y como, por otra parte el reparto de Direcciones y Subsecretarías quedó hecho en las reuniones ministeriales últimas, nadie se preocupa por averiguar lo que en el expresado Consejo se resuelva.

Lo único sobre que se discute con algun calor en los centros políticos es sobre la enfermedad de don Jaime el primogénito del pretendiente don Carlos. Algunos dicen que el relator joven ha muerto; pero lo que á estas horas se sabe de cierto es que está gravísimo, y que si al cabo muriese, el conflicto que se crea en la rama masculina de la familia de Borbon no cede al que en la femenina produjo el fallecimiento de D. Alfonso. D. Jaime, con efecto, es el único varón de don Carlos, y los pretendidos derechos de éste habrían de pasar á su muerte á don D. Francisco de Asís, marido de la ex-reina Isabel.

A la muerte de don Carlos, pasarían sus derechos á su hermano don Alfonso, el cual no tiene sucesión, y habría de legarlos á su fallecimiento á don Francisco de Asís, marido de la ex-reina Isabel, y perteneciente ya á la rama tercera de Carlos IV, ó sea, la del infante don Francisco de Paula; á cuyo heredero, el anteriormente citado, don Francisco de Asís, sucedería forzosamente, de mantenerse en todo su vigor la ley Sálica, origen de las guerras civiles entre la familia de Borbon, el actual rey don Alfonso XIII, convirtiéndose, por tanto, en alfonsinos á los ahora carlistas.

Todo esto significaría para los partidarios de don Carlos el fallecimiento de su hijo don Jaime, á menos de hacer de la ley Sálica, base de sus derechos á la corona, lo que hizo Fernando VII y dar entrada á la rama femenina, en la cual don Carlos tiene numerosos descendientes. De cualquier otro modo, el carlismo se encontraría colocado en un círculo de hierro, pues al cabo y al fin, todos sus esfuerzos por lograr la corona de España habrían de venir á parar al actual punto de partida, esto es, á Alfonso XIII, faltando el cual, cosa que puede ocurrir antes de llegar á la mayor edad, pues somos

mortales, surgiría de nuevo el dilema, pues ó habría de reconocerse por los carlistas la legalidad de la abolición de la ley Sálica, ciñéndose la corona la actual Princesa de Asturias, ó volveríamos á las andadas, siendo entonces el pretendiente al trono el duque de Sevilla, que hace cosa de un mes se ha declarado republicano.

No adelantemos, sin embargo, los sucesos, pues á más de que todos esos problemas exigirían para su realización más años de los que la forma de gobierno monárquica puede prevalecer en nuestro país, el rumor de la muerte de don Jaime no es cosa confirmada. Esperemos, pues, á ver en lo que pueda la enfermedad de dicho príncipe; que entonces, y caso de un desenlace funesto, habrá tiempo y ocasión para todo. Y no habiendo cosa de mayor interés, ciérralo esta y hasta mi próxima.—NICÉFORO.

Ultimos telegramas

DE LOS DIARIOS DE BARCELONA

Madrid 25, 1-30 t.

Asegúrase que se ha acordado el nombramiento de don Venancio González para el cargo de gobernador del Banco de España.

Se ha firmado la anunciada combinación de magistrados.

El señor Pi y Margall convocará el Consejo federal para dar cuenta de lo ocurrido en la reunión de la minoría coalicionista acerca de la petición del indulto de los sediciosos, explicando al propio tiempo la conducta que siguió en aquella ocasión.

Madrid 25, 5-15 t.

En el ministerio de Ultramar han empezado los trabajos para la conversión de las Deudas de Cuba, que se hará el 25 de noviembre.

Madrid 25, 5-15 t.

«El Liberal» dice que han fracasado las negociaciones comerciales seguidas con los Estados Unidos.

Los periódicos ministeriales afirman, por el contrario, que dicha cuestión ha quedado arreglada.

Madrid 25, 5-30 t.

Aumentan las inteligencias puramente parlamentarias entre los romeristas é izquierdistas.

Siguen adelante los trabajos para la formación de un tercer partido compuesto de disidentes.

Dícese que el señor Sagasta planteará en las Cámaras la cuestión de confianza y que confía obtener una gran mayoría.

Madrid 25, 5-30 t.

A consecuencia de haberse roto el hélice de la fragata «Numancia», ésta ha tenido que ser remolcada hasta el puerto de Cartagena.

La negativa del Ilmo. Sr. Obispo de Madrid-Alicala respecto de la licencia solicitada por los carlistas para hacer rogativas con exposición del Santísimo Sacramento por la salud de D. Jaime de Borbon, ha obedecido al deseo de quitar á dicho acto todo carácter de manifestación política.

Madrid 25, 6-15 t.

El general Daban ha conferenciado hoy con el señor Sagasta y ha aceptado la jefatura del cuerpo de policía.

El señor Moret ha marchado en dirección á las provincias del Norte, de donde regresará el sábado próximo.

Madrid 25, 10 n.

Mañana firmará S. M. la Reina Regente el Real decreto relativo á la creación del nuevo cuerpo de policía.

La fragata de guerra «Numancia» ha emprendido la marcha en dirección á Barcelona.

Ha sido firmado el nombramiento del general Daban como jefe del nuevo cuerpo de policía.

Madrid 25, 10 n.
Segun dice el «Resumen», las procedencias de la isla de Cuba que sean trasportadas con bandera española á los puertos de los Estados Unidos, quedarán sujetas desde hoy al recargo del 10 por 100 que marcan los aranceles norte-americanos.

Madrid 25, 10 n.
Négase que el señor ministro de Estado haya enviado instrucciones terminantes al embajador de España en París respecto de la expulsion del Sr. Ruiz Zorrilla.

El señor ministro de Ultramar ha recibido hoy á los individuos que componen la comisaria régia de la Exposición de Filipinas.
Segun anuncian los últimos partes recibidos, se han perdido las esperanzas de salvar la vida de D. Jaime de Borbon.

Madrid 26, 10-30 m.
La «Gaceta» publica un Real decreto disponiendo que el día 18 de Noviembre próximo se reunan las Cortes.

El gobierno está resuelto á plantear las reformas que tiene prometidas.

El estado de salud de D. Jaime de Borbon es desesperado.

Madrid 26, 12-45 t.
Además del Real decreto convocando la reunion de las Cortes para el día 18 de noviembre, la «Gaceta» publica varias disposiciones de los ministerios de la Guerra y de Gobernacion de escasa importancia.

Madrid 26, 9 m.
Anoche hubo un incendio en el taller de las máquinas que se emplean para el doblado de los periódicos de la imprenta de «La Correspondencia de España».

Se ha ofrecido al señor D. Venancio Gonzalez la direccion del Banco de España y al señor don Pio Guillou la del Banco Hipotecario.

Madrid 26, 9 m.
D. Jaime de Borbon está peor.
El jueves próximo se publicará el Real decreto creando el nuevo cuerpo de policía.

Se ha aplazado la concesion de ascensos militares.
Ha llamado la atencion la publicacion del Real decreto convocan-

do las Cortes para el día 18 de noviembre próximo, á pesar de haberse convenido que se reunirían el día 15 del mismo mes.

El seminario de Perigueux ha quedado completamente destruido á consecuencia de un incendio ocurrido esta última noche.

Tolon.—El transporte de guerra «Tonkin», que ha llegado á este puerto procedente de Portgros, ha desembarcado 135 enfermos. En vista del mal estado sanitario de dicho buque, se le ha impuesto una cuarentena de tres dias, que ha empezado á sufrir; pero á consecuencia de haber estallado esta última noche una tempestad, el referido buque «Tonkin» ha encallado en la Isla de Maguu; pero se confia que hoy volverá á ser puesto á flote.

Paris 25, 8-20 m.
Londres.—El «Times» y el «Standard» suponen que Francia se propone agitar la cuestion relativa á la salida de los ingleses de Egipto, y con este motivo alegan los pretendidos derechos sobre Egipto que creó á favor de Inglaterra la abstencion de Francia en 1882 y afirman que Inglaterra es la única á quien corresponde señalar la época de su marcha.

El «Daily-News» cree que está próxima la época del abandono de Egipto, pero añade que en la actualidad es difícil precisarla. El propio periódico dice que no puede creer que el peso que se atribuye á Francia tenga un carácter conminatorio, y asegura que el gabinete ha aconsejado á S. M. la Reina Victoria que visite el año próximo á Irlanda con objeto de calmar á los irlandeses, y que en los circulos diplomáticos se abriga la creencia de que será Turquía en vez de Francia la que iniciará las negociaciones acerca de la cuestion de Egipto.

MAHON

La Junta directiva del casino El Recreo nos participa para que lo hagamos público que todas las localidades que no queden suscritas por los socios de dicho casino á las 12 de la noche del sábado para la funcion que debe dar el domingo en el teatro, se cederán en la taquilla del mismo á todas aquellas personas que lo soliciten, siempre que sean del agrado de la Junta.

testigo manifestase salvedades, el fiseal le advirtió el carácter del procedimiento oral; pero el presidente expuso que él cuidaría de ello.

El testigo prosiguió diciendo que, al saber por referencias los propósitos de Galeote, fué á ver al señor obispo, quien le dijo: No haga usted caso de Galeote; su cabeza no está bien; tranquilícele usted, que yo procuro darle un destino.

Despues encontró á Galeote en la Puerta del Sol, en ocasion de haberse dejado la barba, y le aconsejó se calmase y abandonase aquel traje y aspecto, toda vez que ya sabia cuanto se interesaba el obispo por él; Galeote contestó que por la gloria de su madre necesitaba una reparacion.

Defensor: ¿Recuerda el testigo si el señor obispo, en la referida conversacion, volvió á ocuparse del estado mental de Galeote?

Testigo: Me dijo que había estado allí con su hermana que lloraba mucho.

Defensor: ¿No le dijo nada de las cartas?

Testigo: Me manifestó dijese á

Esta se reserva el derecho de prohibir la entrada, aun despues de haber adquirido localidades, previa devolucion de su importe á todo el que no juzgue digno de alternar con la sociedad.

Mañana tendrá lugar en el casino El Consey la segunda funcion de la temporada, poniéndose en escena la zarzuela en tres actos *Los Mosqueteros grises* y terminando con el acostumbrado baile.

Por la Alcaldia se ha prohibido á las mujeres de la compañía de húngaros que vayan por las calles de esta ciudad implorando la caridad pública.

Relacion de los pasajeros llegados á bordo del vapor-correo Puerto Mahon fondeado á las doce y media de la mañana de hoy:

DE BARCELONA

Un señor teniente coronel, don Juan Casanovas, Estéban Alcántara, Santiago Albertí y señora, Federico Llansó y señora, Francisco Pons, Lorenzo Perez, José Canillas, Francisco Fiol, señora é hija, Juan Richard, Antonio Vives, Jesús Sobrido, un señor militar y su madre, José Mendizabal, un marino, Juan Lloveras, Ana Carreras, Marcos Blanquet, Juan Mascaró, Jaime Cardona, Antonio Taltavull, Antonio Orry y un soldado.

DE ALCUDIA

D. Nicolás Gelabert, Luis Mas, Miguel Pastor, Antonio Albertí, Antonio Mendez, Gabriel Aguiló.— Total 34

BOLSA DE MADRID

28 de Octubre.

4 por 100 interior perpétuo. . . 63'000
4 por 100 amortizable . . . 78'400
Billetes Hipotecarios de Cuba. . . 94'500

BOLSA DE BARCELONA

28 de Octubre, 5'30 t.

4 por 100 interior. 63'070

4 por 100 exterior.	61'100
4 por 100 amortizable	78'220
Billetes hipotecarios de Cuba.	94'220
Banco Hispano Colonial	45'620
Crédito Mercantil.	00'000
Banco de Cataluña	00'000
Acciones ferrocarril Francia.	34'250
Id. Norte	80'500
Id. Orense	10'750
Obligaciones Francia.	58'500
Id. Orense	31'850
Id. Almansa	64'500
Id. Norte	70'000
Carpetas	89'500

El doctor Churchill, autor del descubrimiento de las propiedades curativas de los Hipofósfitos en la Tisis pulmonar, pone en conocimiento de sus colegas los señores médicos que no reconoce como verdaderas ni recomienda ningunas otras preparaciones que las que son fabricadas por M. Swann, Farmacéutico, 12, calle Castiglione, París.

Los jarabes de Hipofósfitos de Sosa, Cal y de Hierro, se venden solamente en frascos cuadrados. Cada frasco verdadero lleva el nombre del Doctor Churchill en el vidrio, con su firma repetida cuatro veces en el sobre de papel que envuelve el frasco y sobre la banda de papel encarnada que cubre el tapon y además la etiqueta con la marca de fabrica de la Botica de Swann.

Crónica marítima.

Buques entrados

Día 28

De Cagliari barca italiana «Filla de Italia», cap., Sr. J. Tatei, con 11 tripulantes y carbon.

De Puerto-Colom de arribada vapor «Pepe Ramos», cap. D. Rafael Sepo, con 16 trip., y vino.

Día 29.

De Barcelona vapor-correo «Nuevo Mahones», cap. D. Miguel Tuduri, con 21 trips, 34 ipas., efectos y la correspondencia.

A la hora de entrar en prensa el presente número, no habíamos recibido ningun telegrama de nuestro servicio particular.

Sin duda nuestros telegramas se evaporan.

Folleto de El Liberal 18

CAUSA DE GALEOTE

(Continuacion)

una pequeña cuestion, á la que el señor Obispo no daba importancia.

Defensor: Los puestos que se ofrecia á Galeote, ¿eran superiores á dos pesetas de estipendio?

Testigo: Ciertamente.

Defensor: ¿De modo que cree usted que á Galeote no le inquietaban los destinos que allí le pudieran dar, sino otra cosa?

Testigo: Galeote lo indicó evidentemente.

D. Jaime Agusti

El testigo, dean de Puerto Rico, manifestó conoció á Galeote hace catorce ó quince años, en aquella Antilla.

(El procesado dijo en voz baja á unos abogados que tenía cerca: Este señor es cuatro veces doctor.)

Declaró que nunca tuvo noticias de la conducta de Galeote, á quien volvió á ver en esta corte en la capilla del Cristo de San Ginés.

Refiriéndose á una declaracion del sumario, y como quiera que el

Galeote no le molestase mas con tantas cartas.

Defensor: ¿Se necesita alguna declaracion de la autoridad eclesiástica para impedir que un sacerdote loco diga misa?

Testigo: Si se tiene conocimiento de algun hecho, obrará muy cuerdamente el que niegue diga misa, y la autoridad superior no dejará de aprobar esa negativa.

Fiscal: ¿Entiende el testigo que el señor obispo, conociendo el estado mental de Galeote, comprendía que no debía continuar diciendo misa?

Testigo: No señor.

Antes de retirarse reclamó la indemnizacion á que tiene derecho por haber venido desde Barcelona.

El padre Vizcaino

Al aparecer el rector de la capilla del Cristo de la Salud, Galeote levantóse subitamente.

El testigo refirió que desde Marzo de 1884 Galeote cumplió exactamente con su deber de decir misa de once por el estipendio de 14 reales.

En Diciembre—dijo—del año anterior, recibí una carta de Galeo-

te, en la que me manifestaba encontrarse muy enojado conmigo, por lo que dispuse que otro sacerdote dijese su misa de once.

Bajé á la sacristía y encontré revestido; y para evitar un escándalo, dejé dijese misa; despues pasó á mi cuarto, y al pedirle explicaciones, porque no quería que turbase la paz que desde doce años disfrutaba allí, le aconsejé que lo mejor sería se retirase de la capilla, á lo que se opuso Galeote, tratándome con términos duros é inconvenientes; le enseñé la carta y él quiso desdecirse, lo que yo consentí.

El 4 de enero hubo que modificar las horas de las misas, y la de once se adelantó á las diez y media, como siempre acontecía; pero Galeote se opuso, y excitado extraordinariamente al ver que sacaban un libro de colecturía, él, creyendo que era para ajustarle la cuenta, dijo: «No saque usted el libro porque se lo va usted á tragar.»

Yo repliqué que no temía sino á Dios, y que no diese aquel es-

(Continuará)

